

Las conclusiones y criterios que han de emitirse aquí suponen un mérito y una responsabilidad que pertenecen exclusivamente a sus autores.

Realización científica eficiente, fidelidad a la cultura hispana, prudencia crítica, independencia de escuelas y ajustamiento a las orientaciones nacionales son los caminos que se traza esta revista, cuyo único norte es procurar y registrar la captación pura de la verdad histórica para ponerla al servicio de Dios y del renacimiento de la España Imperial, bajo el signo ejemplar del Caudillo.

NUEVOS EJEMPLARES DE PLÁSTICA IBÉRICA

POR

JOSÉ CHOCOMELI

Del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional

A la variedad de las muestras del arte ibero en las tierras que ocuparon los edetanos y los contestanos (antes gimnetes), hay que añadir con frecuencia nuevos hallazgos de interés. La presente nota está destinada a dar a conocer, en simple plan descriptivo, dos ejemplares inéditos de la plástica ibérica en arcilla que han sido encontrados en Játiva y que ofrecen modalidades combinadas de la técnica ornamental cerámica.

Se ha dicho, bien que provisionalmente, que los iberos, a pesar de ser maestros en el trabajo de la arcilla, no han demostrado mucho gusto por la coroplastia, al contrario de sus inspiradores egeos, tan aficionados a producir idolillos de barro cocido. Quizás ese juicio ha sido en exceso prematuro e infundado y habrá de revisarse, no sólo a causa de la fragilidad de esas piezas, que debe ser tenida en cuenta para razonar su pérdida, sino porque, a más de la abundancia de las halladas en el yacimiento de la Serreta de Alcoy, la aparición de otras en localidad relativamente próxima a ésta, indicio que expongo aquí parcialmente, parece identificar una zona en la que fué activa la fabricación, quién sabe si fomentada por el contacto de la industria de las terracotas de Ibiza que se desarrolla a partir de la ocupación fenicia en los promedios del siglo VII antes de J. C. (1).

Como es sabido, en Játiva, localidad de excepcional importancia históricogeográfica, se sitúa la que se llamó, a juzgar por el testimonio numismático, *Saitabi* y *Saiti*, nombres que respondían quizás no a una sola población, sino a dos comunidades políticas o linajes distintos y contiguos, según autorizadas opiniones. Una doble acrópolis corona allí la ladera

(1) Procedentes de la Alcazaba de Málaga se conocen también unas figuritas análogas a las que son tema de este artículo. Schulten, «Forschungen in Spanien», 1928-1933, *Archäologischer Anzeiger*, 1933, 3 y 4, Berlín. Otra semejante a la del caballito, no decorada, se ha encontrado en las cercanías de Liria.

(*costa del Castell*), en donde pueden ubicarse diversos núcleos de restos protohistóricos que no es raro ver surgir también aún en la misma área urbana actual. Dentro de ese radio fué hallado tiempo atrás un barro ibérico fragmentado en forma de pequeño caballo, el cual, cuando estuvo completo, debió ir provisto de su correspondiente jinete, como se advierte por los restos conservados de la montura. Le falta, asimismo, la cabeza, las articulaciones inferiores de las patas traseras y, en casi su totalidad, las delanteras. Su

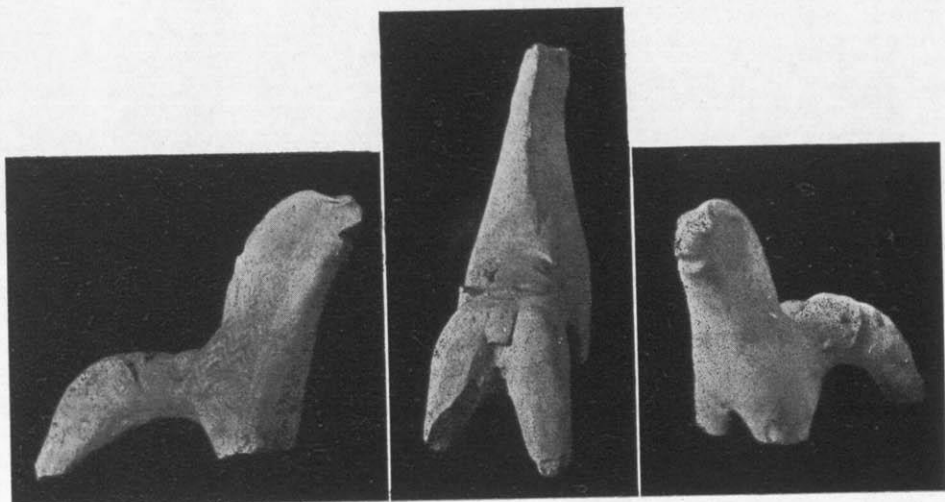


Fig. 1

dimensión, desde la cola al pecho, es de unos nueve centímetros como máximo. La arcilla es amarilloverdosa clara.

Por los adjuntos grabados puede apreciarse el modelado, hecho con gracia y soltura dentro de la tosquedad de esta clase de manufactura popular, y, no obstante estar privada de las partes principales, pueden observarse en ella rasgos proporcionados y esbeltos (fig. 1).

Pero lo más notable es la decoración policroma que la adorna, simulando la crin por trazos rojos en zigzag sobre el cuello, limitados por dos líneas paralelas descendentes, en negro desvaído o marrón oscuro, al lado del pecho y por otra roja, más ancha, en la prolongación del perfil superior del mismo. Por bajo de las líneas rojas angulares, dos arcos del color oscuro dicho, bastante irregularmente dibujadas, cierran el conjunto sobre una cuerda de idéntico tono que forma, apoyándose en uno de los trazos verticales, un triángulo mixto, juntamente con otra raya curva que se prolonga hacia el muslo. Es probable que la misma decoración estuviese repetida en ambos lados del cuello, pero después de una cuidadosa limpieza sólo aparece visible del todo en uno de ellos. Una línea roja atraviesa

horizontalmente por delante, a la altura del arranque de aquél, y un trecho más abajo, en lo que sería el pecho del animal, hay dos líneas pintadas paralelas de las que nace un rayado oblicuo que llega a bajar por la faz anterior de los muslos. Estos detalles figurativos tienen gran analogía con los empleados en las pinturas ecuestres de la cerámica de Liria; en especial, los caballos del «Vaso de los Guerreros» llevan la crin tratada del mismo modo.

En la esculturilla a que me refiero, el aparejo de montar no es una mantilla simple o doblada como las que se ven en algunos broncees del mismo arte, sino una verdadera silla, lo cual parece atribuirle una cronología bastante avanzada. Esa montura va rebordeada en rojo, y otras líneas de este color se advierten convergiendo hacia la cola sobre la redondez de las ancas. No parecen interpretar el correaje adicional, sino que responden a un fin decorativo.

La rotura de la cabeza deja tan escaso espacio a la base de ésta que, de no pensarse en las raras esquematizaciones pictóricas de hocicos trapezoidales, o de pico de ave o de dragón, que pueden observarse en las

decoraciones numantinas y hasta en las edetanas, y en las caprichosas facturas de estas representaciones en los exvotos de bronce, haría dudar si el animal reproducido es efectivamente un caballo. Una indiscutible autoridad en la materia me sugiere la idea de que pudiera tratarse de un grifo; caso muy verosímil, pues ya entre los broncees de Castellar de Santisteban apareció este tipo excepcional.

Como término de comparación se incluye un grabado (fig. 2), también inédito, por el que puede verse parte de un caballito de barro cocido encontrado asimismo en las cercanías de Játiva. La finura de su pasta, compacta y uniforme, y las características externas lo definen como producto de la época romana.

La representación frecuente del caballo en la plástica del bronce, en la cerámica edetana y en los fragmentos con decoraciones semejantes encontrados en Játiva y en otras localidades levantinas, no está desligada del gran aprecio y abundancia del noble bruto entre las gentes ibéricas, particularidad atestiguada en múltiples noticias de los autores clásicos. Algunos modernos han remarcado suficientemente esa preferencia artística que toma por modelo al caballo (1). *Saitabi* debió ser pri-



Fig. 2

(1) P. Paris, *Essai*, págs. 201-224. — B. Taracena, *La cerámica ibérica de Numancia*, págs. 50-57.

vilegiada para su cría, pues sabemos que muchos siglos después era «tan viciosa la tierra en las yerbas que produce que se criaban muchos caballos en tiempo de los moros; y, como dice el rey Don Jaime en su *Crónica*, sus ciudadanos eran de los mejores jinetes de España» (1). La fijeza de estas condiciones naturales determina, como es lógico, la secuela prolongada de los efectos económicos y agropecuarios adecuados. Schulten subraya, por ejemplo, cómo Estrabon conocía ya los grandes prados aprovechados hoy por las ganaderías de lidia junto al bajo Guadalquivir (2) y considera la gran importancia del ganado mayor para los iberos agricultores (3).

La pieza en cuestión apareció al abrir una zanja, y me fué cedida pocas horas después por el obrero que la había encontrado. Tal oportunidad me permitió, guiado por los testigos del hallazgo, examinar la excavación y descubrir en su corte, entre piedras calcinadas y cenizas, un vaso ibérico con decoración geométrica sencilla, aplastado por el terraplén. De ese conjunto había sido extraída la figurilla ecuestre, cuyo acondicionamiento *in situ* era evidente.

La incorporación de ídolos o dobles en los enterramientos peninsulares de La Tène no habían sido señaladas hasta este caso, y en las necrópolis europeas de esta época y culturas análogas apenas se da excepcionalmente (4). En cambio, en la necrópolis púnica del Puig dels Molíns (Ibiza) se han encontrado terracotas abundantes de divinidades, animales sagrados, máscaras y retratos de los difuntos (5). Fuera de esto, los materiales iberos de esa clase han sido recogidos generalmente en los santuarios o se trata de amuletos y también de hallazgos indeterminados.

Podría quizás interpretarse la pieza que aquí se reseña como una de las imágenes de la divinidad ecuestre que reconoce Mélida en su «Jinete ibérico» (6). De todos modos no cabe duda que desconocemos aún curiosos aspectos rituales y religiosos de las costumbres iberas, en las que han podido mezclarse innovaciones sugeridas por la importación cultural de los colonizadores.

* * *

Otra ficha interesante se traslada a continuación. Se refiere también a una terracota ibérica de propiedad particular (7), desconociéndose las

(1) Escolano, *Década Primera*; col. 1.165, párrafo 4.

(2) Estrabon, 143-144.

(3) *Hispania*, pág. 64.

(4) Dechelette, IV, pág. 604, fig. 452.

(5) J. Colomines Roca las registra y clasifica por tipos de influencias exóticas en su libro sobre las terracotas cartaginesas de Ibiza, pág. 9.

(6) *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, agosto-octubre, 1900.

(7) Formó parte de la colección del entusiasta aficionado don José Lluch Tormo, ya fallecido, cuyos materiales pasaron en su mayoría a poder del anticuario señor Lafora, de Madrid. Probablemente perteneció también a dicha colección el idolillo de oro que figuraba con el núm. 2 en el *Catálogo de la Exposición de Orfebrería Civil Española*, por P. M. de Artiñano, Madrid, 1925, pág. 95. La anotación es como sigue: «Núm. 2. Idolo de oro, de forma de caja de violín, con diadema, como las de El Argar, y brazos y piernas muy estilizadas. Recuerda los ídolos de Troya y Creta. Procede de Játiva. Expositor: Don Juan Lafora.» Esta pieza medía 6 ó 7 cm. de altura y era de escaso grosor. Ha sido robada durante la revolución.

circunstancias de su hallazgo en las inmediaciones de Játiva. Representa una figura humana sedente, en la cual ha desaparecido la cabeza, los brazos y las piernas, rotos todos estos miembros por su raíz (fig. 3).



El torso, que se reproduce aquí, mide ocho centímetros de alto. Está hecho de arcilla poco depurada, en la que, a causa del espesor de la pieza, se nota el efecto gradual de la cochura. Al someterla recientemente a escrupuloso lavado ha sido posible descubrir por entero la decoración, que está dibujada en negro sobre un engobe de empastado muy fino, *barbotina* o *llamosa* de coloración clara, y quizás representa el indumento. En el cuadrilátero de rayas dobles, sobre el lado derecho del vientre, aparecen unos trazos intrincados y curvos, que sería atrevido suponer interpretación de una falcata de gran empuñadura al estilo de las que exhiben algunas figurillas de bronce del Museo Arqueológico Nacional (1). La decoración incluida en otro cuadrilátero análogo en la zona central de la espalda, es complicada e ilegible. Más arriba se observa el extremo de la caperuza, en relieve del mismo barro, interrumpida en el corte de la rotura.



Fig. 3

Es patente la ausencia de caracteres sexuales completos, pues los senos aparecen también, indistintamente, en figuras asexuadas o en las de género definido en la plástica de bronce. Por otra parte, es singular la disposición sedente de la esculturilla, y no parece lógico imaginar que le falte un admiculo adicional de asiento, porque en ese caso la decoración del dorso hubiera sido superflua. Su hechura está bien resuelta y proporcionada, siendo de lamentar la mutilación que, por rito o por accidente, la deteriora y que priva de elementos esenciales de crítica. Cabe presumir que la solución de la

actitud de las piernas ha debido estar condicionada por las influencias del arte oriental.

(1) F. Alvarez-Ossorio, *Bronces ibéricos*, lám. VII, fig. 28.615; lám. X, fig. 33.105.